

CUATRO COSAS NECESARIAS EN LA VIDA ESPIRITUAL

Hace algunos meses mi compañera de trabajo y amiga Carmen me pidió escribiera una corta reflexión sobre los siguientes temas: “ACTITUD, TRABAJO, LOGROS Y CUALIDADES PERSONALES.”

Me pareció un trabajo interesante. Tal vez muchos de ustedes que están leyendo este escrito no se han puesto a reflexionar sobre estos detalles tan importante en la “LA VIDA ESPIRITUAL”, los cuales nos identifican en el diario vivir, y quizás menos aún los han examinado a raíz de Las Escrituras.

Cuando escribí para mi compañera y amiga no lo hice exactamente desde el punto espiritual ya que consistía en una tesis para entregarla en el colegio donde cursa estudios post-graduados, pero no perdí la oportunidad de introducir algo en el mismo. Sin embargo, me llamó tanto la atención en cuanto a mi propia vida que quise compartir contigo lo que me dice el Señor sobre estos temas.

La actitud es la disposición de ánimos que tiene la persona para hacer algo. Decía hoy a una querida compañera de trabajo que estoy tan vaga o perezosa que ni aún he visitado algunas personas que están enfermas aunque les tengo gran aprecio.

Hemos comenzado un nuevo año, de lo cual damos gracias a Dios y bendecimos su nombre por lo maravilloso de tenerle como nuestro Salvador y Ayudador. Tal vez hemos hecho muchas resoluciones o compromisos con Dios, con el esposo, con la esposa, en el trabajo. Tal vez hemos dicho, “este año voy a ser mejor ser humano que el año pasado,” sin embargo, cuando miramos nuestra actitud hacia lo que nos rodea nos preguntamos, pero, ¿cómo podré hacerlo, si me siento tan perezoso? Dios nos ha puesto unas herramientas en las manos para combatir la pereza, la apatía, el aburrimiento de lo mismo de siempre, pero nos decimos a nosotros mismos, “no puedo levantarme, porque estoy tan cansado, tan cansada,” y allí se quedan nuestras herramientas sin darle el uso que corresponde.

¿Qué hubiera sido de nosotros si esa hubiere sido la actitud de Jesús? Cansado para venir a la tierra y llevar la cruz hasta el calvario para ser allí sacrificado por ti y por mí. La actitud de Jesús para con la humanidad siempre fue hacia el éxito, sin importarle todo el sufrimiento que tuvo. Él nos creó a su imagen y semejanza, y ¿sabes qué? Siempre está de buen ánimo. Una actitud de amor y felicidad ante las adversidades.

Como el Señor Jesús, hoy es día de que tanto yo como tú pensemos ¿qué debo hacer por los demás? ¿Cómo veo a los demás? Hace unos domingos atrás estudiamos en la Escuela Dominical sobre el valor que Jesús le da a los perdidos. La lección nos sugería que según el amor del pastor por la oveja perdida o la del padre por su hijo pródigo, así es la actitud de Jesús para con nosotros, y así debe ser la actitud de nosotros para con los demás. Una actitud de búsqueda, de amor hacia aquellos que viven sin Dios y sin esperanza.

Jesús no sentía pereza o vagancia al salir a buscar a los perdidos, si no que se dio a sí mismo por ellos.

Eclesiastés 9:10 nos dice: “todo lo que te viniere a la mano hacer hazlo según tus fuerzas.” Según sea nuestro estado de ánimo así haremos la obra que Dios puso en nuestras manos. Sin embargo, Las Escrituras nos enseñan que “el trabajo en el Señor no es en vano, tiene su recompensa.”

Bien sabemos que el hombre nunca mira lo bueno que hacemos, siempre echa de ver la paja que está en el ojo ajeno sin mirar la viga que está en el suyo. A veces sentimos que se nos dan las tareas menos deseadas para realizarlas. Trabajar sin ánimos con una actitud negativa es horrible. Ahora preguntémonos, ¿cómo debería ser mi actitud hacia el trabajo que Dios ha puesto en mis manos? Debo hacer según mis fuerzas. Dios nunca nos da tareas que sean insignificantes. Él nos da conforme a nuestras capacidades. En el Señor, aún aquello que parece más pequeño, si lo hacemos con solicitud es grande ante los ojos de Dios, y siempre recibimos la debida recompensa.

El propósito de Dios es que tú y yo seamos felices con lo que hacemos y que le demos a Él la gloria por todas las bendiciones que día tras día recibimos aún sin merecerlas.

Si nos ponemos a medir la intensidad de la labor de Jesús por reestablecer la gloria del hombre y amistarnos de nuevo con el Padre nos daremos cuenta del valor que El nos ha dado a cada por individual. Jesús dejó su trono de gloria y vino a la tierra a rescatar a los perdidos y tú y yo estábamos allí. El hizo su parte. Hoy nos dice a nosotros que nuestra actitud hacia los demás debe ser de amor y por ese amor debemos esforzarnos en nuestro trabajo por ganar almas para el reino de los cielos. Jesús nos dijo que ese trabajo no lo haríamos solos que El nos dejaría al Espíritu Santo para que nos diera sabiduría y fuerzas para realizarlos y nos dijo que El mismo estaría con nosotros hasta el fin del mundo. Nos envió a trabajar mientras el día dura.” De noche no se puede trabajar, no se puede salir por las calles a buscar a las almas. No haríamos un trabajo efectivo, pero durante el día, si vemos hacia donde dirigir nuestros pasos y podemos ver a los necesitados a distancia.

Cuando nos empeñamos o nos esforzamos por realizar la labor que el Señor nos encomendó con buena actitud, alcanzamos las metas deseadas y las almas se salvan.

Jesús recibió una gran recompensa por desempeño, dice la Escritura que al Señor le fue dado un nombre que es sobre todo nombre, delante del cual se doblará toda rodilla de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra y todo hombre confesará que Jesucristo es el Señor.”

¡Que hermosa y grande recompensa para Aquél que hizo la voluntad del Padre que lo envió. Un hombre humilde y sencillo, de corazón grande y valiente. Lleno de amor y de misericordia. Lleno de lealtad para con los suyos. ¡Un amigo inigualable!, ese es Jesús. Vino con una actitud humilde y llena de amor a laborar por la salvación de las almas y alcanzó lo deseado, aún en medio del dolor, fue coronado de gloria y majestad.

Como Jesús, nosotros debemos tener cualidades humanas que nos lleven a amar a los que nos rodean y a trabajar por ellos. Sin

arrogancia, sin prejuicio, sin hacer acepción de personas, sino dándonos por amor a las almas.

Pablo dijo: “Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como el címbalo que retiñe.” El amor todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta....Cesaran las lenguas y la profecía, pero el amor nunca dejará de ser.”

¿Cuál es nuestra actitud, hacia el trabajo que Dios nos ha encomendado, para alcanza los logros que el Señor quiere con la humanidad y que todos tengamos cualidades humanas dignas de un verdadero creyente?

AMADOS AMÉMONOS UNOS A OTROS, PORQUE EL AMOR ES DE DIOS Y TODO EL QUE AMA ES NACIDO DE DIOS, PORQUE DIOS ES AMOR....

Por: Millie Vázquez de Esteves

[MINISTERIO PALABRA DE RECONCILIACIÓN](#)

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.